El factor intercultural en la enseñanza del español como lengua extranjera

Abdelkader Kaben
Universidad de Orán

La mayoría de los estudiantes de español como lengua extranjera demuestran interés por el aprendizaje de los conocimientos teóricos de la gramática pero no dan mucha importancia al factor intercultural. De ahí planteamos la pregunta siguiente: ¿Cómo llevar a cabo un aprendizaje eficaz de la cultura en el aula de ELE?

Tarea del docente será de acercar sus aprendices al mundo de la cultura ya que la competencia lingüística por sí sola es insuficiente para estar en contacto con el otro. Entonces, los objetivos de enseñanza de los elementos culturales en el aula deben tomarse de acuerdo con las necesidades e intereses del grupo-clase.

Cuando un estudiante argelino llega a nuestra universidad para estudiar español como lengua extranjera piensa que con sólo conocer los conocimientos teóricos de su gramática ya adquiere los elementos necesarios para comunicarse correctamente. Pero la realidad es muy diferente cuando va a descubrir que le faltan los parámetros culturales que les facilitan el contacto con los nativos.

Aunque el principal interés de la enseñanza de un idioma sigue siendo la comunicación en ese idioma, ésta no se circunscribe a la cuestión práctica de la competencia lingüística, sino que abarca también la relación entre la lengua y las prácticas culturales y creencias de un grupo, ya que estas últimas también desempeñan un papel en las interacciones comunicativas.

Sabemos que la lengua no sólo es parte de la cultura, sino también el vehículo fundamental a través del cual se expresan los aspectos culturales y creencias de los grupos sociales y esto lo afirma Rodríguez Abella (2004: 243) diciendo: «Aprender una lengua conlleva aprender parte de la cultura en la que se ha dado, se da y se dará un sinfín de situaciones culturales».

Nuestra reflexión nos ha llevado a suponer que sin una correcta asimilación entre el binomio lengua-cultura un estudiante nunca alcanzará una correcta adquisición de la lengua meta.

De ahí, subrayamos la importancia del factor intercultural en el contexto de enseñanza-aprendizaje ya que la mayoría de los profesores de español no dedican la atención que deberían a este tema y no lo han tratado con el interés que requiere.

En esta exposición intentamos subrayar la importancia del rol del profesor que consiste en acercar sus estudiantes al mundo de la cultura ya que la competencia

lingüística por sí sola es insuficiente para estar en contacto con el otro. Por eso el profesor de español tiene que ser un mediador intercultural, es decir, alguien que hace posible que un determinado «aspecto cultural» sea accesible a otros.

Cuando decimos que el profesor es el mediador nos referimos a su ayuda y dirección: ayuda porque hace accesibles y facilita los aprendizajes, y dirección porque los aprendizajes se realizan con unos determinados contenidos curriculares. Por su parte, el estudiante no puede seguir siendo considerado solamente como beneficiario del aprendizaje; ha de reforzarse su función como actor, autónomo y responsable de sí mismo (Camilleri, 2002: 10).

Sin embargo, con la llegada del nuevo sistema LMD (preparación a los estudiantes para lo que se llama una Licenciatura, un Máster y un Doctorado de enseñanza superior) los profesores de español encuentran ciertas dificultades al enseñar las competencias lingüísticas y culturales debido al programa cargado en cada módulo ya que no conviene al horario adecuado, el profesor se encuentra enfrentado a unos grupos númerosos y sin olvidar la falta del material pedagógico necesario.

En efecto, nos preguntamos como profesores: ¿Cómo llevar a cabo un aprendizaje eficaz de la cultura en el aula de español como lengua extranjera? ya que el estudiante tiene que estar en el centro de su propia formación universitaria.

En el enfoque intercultural, el estudiante de español no debe imitar a los nativos, sino tiene que ser consciente de sus propias identidades y culturas, de cómo los otros las perciben, y que conoce también las identidades y culturas de los individuos con los que interactúa.

Vemos que la mayoría de los profesores de español en nuestra universidad utilizan el texto como recurso didáctico y «cultural» en sus aulas como el caso de las asignaturas «comprensión y expresión escrita» y «Literatura» ya que el texto no sirve sólo como modelo de explotación lingüística para expresar ideas, intereses o necesidades, sino también refleja la cultura meta.

El texto les parece un magnífico soporte para la práctica de las distintas habilidades comunicativas y para descubrir elementos culturales, pues a partir de él el estudiante de español puede ejercitar la lectura, la comprensión y la expresión oral y escrita, interactuando con el profesor o con otros compañeros. Esto nos ha llevado a plantear una pregunta: ¿cómo se debe seleccionar un texto? Si pensamos en cuáles pueden ser los criterios de selección nos encontramos que cualquier texto pueda suscitar el interés del estudiante será siempre un texto adecuado. Este punto subraya la importancia de un factor determinante que es la motivación. En efecto, creemos, de acuerdo con R. Viau (1994), que hay estudiantes que no lleguen a aprender una lengua y descubrir su cultura si no están motivados para hacerlo. Hay estudiantes quienes reconocen no interesarse por el texto elegido por parte de su profesor porque se sienten incapaces de entenderlo. De ahí decimos que

hay que elegir textos según el nivel requerido ya que un estudiante motivado va a asumir de forma natural la responsabilidad de encontrar caminos que le permitan avanzar en su proceso de aprendizaje de manera cada vez más eficaz.

Otro aspecto a tener en cuenta en cuanto a la selección del texto usado como herramienta de trabajo es no descuidar el aspecto cultural, citamos, por ejemplo, elegir textos de diferentes autores procedentes de diferentes países hispanos (España y Latinoamérica).

En este caso algunos profesores de español optan por «el cuento» que es una referencia cultural fundamental que facilita la creación de unidades completas de trabajo para desarrollar la competencia comunicativa. De este modo, el estudiante se ve expuesto a diferentes variedades lingüísticas, distintos registros o variedades dialectales.

El hecho de que un estudiante se exprese, usando expresiones coloquiales, en situaciones determinadas, no connota incultura por su parte como se ha creído muchas veces, sino que es considerado como signo de cultura. Tales expresiones deberán integrarse en textos seleccionados y diálogos elaborados por parte de los profesores que reflejen su uso real en contextos y situaciones que permitan una comprensión directa por parte del hablante extranjero. Las situaciones, cuanto más reales, le aportarán un mayor conocimiento cultural.

El profesor debe acceder a otras fuentes de acceso para adoptar una perspectiva intercultural como el caso del manual que nos ofrece muchas actividades «divertidas» con objetivos muy identificables de naturaleza sociocultural.

Desde la perspectiva del profesor, las actividades son los instrumentos de trabajo en los que su acción docente se apoya, de los que se nutre y el medio a través del cual esa misma acción docente cobra realidad y llega a los estudiantes.

A través de las actividades se concreta la acción pedagógica del profesor en clase (Gaston: 1983). Su análisis y evaluación constituyen, por tanto, uno de los recursos más adecuados para evaluar la clase en su conjunto. Las actividades son el exponente de cómo aplica el profesor los principios y directrices metodológicas reseñadas en el currículo. También el profesor debe propiciar el aprendizaje cooperativo, es decir, combinar el trabajo individual con la organización de actividades en colaboración.

Notamos en muchos casos que nuestros estudiantes llegan a la conclusión de que han aprendido algo nuevo sin que lo aprendido coincida con los objetivos que el profesor había planificado como, por ejemplo, en el caso de la asignatura «comprensión y expresión oral». Lo que interesa en el ámbito de las actividades de esta asignatura es la concreción de los objetivos específicos. Éstos, a su vez, deben estar debidamente insertos en el conjunto de la acción docente y ser acordes con los objetivos generales delineados para el curso y para cada clase.

El hecho de que el estudiante sea consciente de lo que va a aprender puede que no estorbe, sino que ayude a lograr las metas del aprendizaje del español como lengua extranjera.

El profesor puede hacer uso de otros recursos para introducir el factor intercultural en el aula ya que identifica grandes áreas como, por ejemplo, la vida cotidiana, las relaciones personales, los valores, las creencias, las actitudes, el lenguaje corporal, etc. Citamos el caso de las canciones que es otro elemento fantástico de aprendizaje, sin olvidar la expresión de los sentimientos.

Algunos de nuestros estudiantes se recuerdan de sus profesores de español en los institutos que un día llegaron con el radiocasete y les pusieron alguna canción de Juanes y David Bisbal entre otros lo cual ha creado un ambiente agradable de motivación en el aula y les ha empujado a seguir estudiando español en la universidad. Obviamente, cada profesor trabajará con la canción y los términos que considere más adecuados a las necesidades y nivel de sus estudiantes y según los objetivos que se proponga.

El cine es para el estudiante una forma activa de percibir la realidad sociohistórica. En efecto, la película representa un material adaptable para descubrir la cultura meta ya que aporta unos aspectos esenciales de la actividad comunicativa (lenguaje no verbal, escenario de la acción...). De esa misma forma el material habría ser utilizado según los intereses del estudiante y su capacidad comprensiva. Ahora bien, enseñar la cultura meta a los estudiantes argelinos no debe llevarles al desprecio de su propia cultura local. La tarea del profesor es fundamental para que sus estudiantes aprendan a valorar, apreciar la cultura del otro sin rechazar su cultura de origen. En este caso, sería necesario realizar un análisis comparativo de las dos culturas (la argelina y la hispana).

En conclusión, trabajar el aspecto cultural es necesario en nuestras aulas para que el estudiante de español adquiera un conocimiento y una amplitud de registros de la lengua meta que le otorgue la posibilidad de comunicarse con los nativos.

Además, la integración de la cultura con los contenidos gramaticales y léxicos será más productiva y eficaz en contextos y situaciones reales como por ejemplo si un profesor dice a uno de sus estudiantes que su idea es quijotesca, ya sabe que hace referencia a Don Quijote, un personaje literario que no veía la realidad tal como era, y por lo tanto, entiende que su idea no es realista. Otro ejemplo si un estudiante tiene que rechazar una invitación sabe que es adecuado justificarse, porque de lo contrario parecía brusco y su interlocutor podría pensar que está enfadado. Así, poco a poco, iremos adquiriendo competencia intercultural, es decir, la capacidad de relacionar nuestros referentes y marcos culturales con los de la lengua extranjera (el español en nuestro caso) que queremos aprender a manejar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Camilleri, G. (2002). *Autonomie de l'apprenant: la perspective de l'enseignant*. France: Ed. Conseil de L'Europe.
De Carlo, M. (1998): *L´interculturel*. Paris: Clé International.
Gaston, M. (1983): *Introduction à la pédagogie*. Paris: PUF.
Rodríguez Abella, R. (2004): «*El componente cultural en la enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras*». En Boletín de AISPI, 2, 241-250.
Viau, R. (1994): *La motivation en contexte scolaire*. Bruxelles: De Boeck.